A propósito de *22 días en Bombon.*

Antes de venir a Barcelona pensé que sería una buena idea escribir un diario. Sonaba bien: *22 días en Bombon*. El primer día, catorce de agosto, podría haber empezado así: *después de todo el día instalando mi nueva casa a las 22h se rompe el motor de la persiana, la entrada queda bloqueada y me quedo fuera en chanclas*. Esto podría ser un evento extraordinario digno de ser mencionado en cualquier diario, pero el resto de días, una vez conseguimos un cerrajero, fueron ordinarios.

..

Las galerías tienen eco. Los museos tienen eco. Las casas no. Una casa vacía tiene eco, pero es algo transitorio hasta que uno se instala, entonces deja de tenerlo. ¿Cuántos elementos debería introducir en Bombon para eliminarlo? 22 días después no he conseguido acabar con el eco.

..

En la galería no hay sombras, una luz blanca y fría lo invade todo. Hay algo inerte en todo ello, ajeno a toda temporalidad. La luz propone una breve visita y, desde luego, no invita a quedarse demasiado. Una exposición continuada a esa intensidad agota y perturba los ritmos vitales. A la semana de vivir aquí la desorientación es evidente y volver a mirar la luz que entra por la ventana se convierte en una necesidad. La luz de una casa contempla el paso del tiempo, acompaña cada segundo, ver la luz es como ver el tiempo. El modo de ver es otro, el modo de estar y desplazarse también.

..

Por encima de mi cabeza hay demasiados metros. El techo de mi casa, como en la gran mayoría de casas, está a doscientos cincuenta centímetros del suelo. ¿Para qué es todo ese espacio extra?

..

En una galería hay un único espacio y todo se ve de golpe. Nada queda escondido. No hay divisiones ni sorpresas al girar la esquina, al abrir una puerta o al correr una cortina. Todo tiene que ver con una misma idea. Las casas también son creaciones artísticas, pero se componen de particularidades que deben concatenarse unas con otras.

..

En una galería las piezas quedan instaladas. En una casa uno mismo se instala, pero los elementos quedan distribuidos siguiendo un orden lógico y funcional. La distribución es algo diferente a la instalación.

..

El último día del diario, cuatro de septiembre, podría haber acabado así: *los últimos días han tenido más de veinticuatro horas, muchas más. ¿Cuántos días son necesarios para hacer una exposición?*

El viernes treinta de agosto me visitó Fernando García. Estuvimos un buen rato hablando y tomamos algunas de las cervezas que más tarde quedarían fosilizadas en la estantería. De esa tarde surgió este texto que Fernando me envió un par de días después:

I. Ladera de calle

Fue en Rianxo, bajo un sol de justicia, cuando vi el plano por primera vez. La posible distribución del mobiliario y estancias de la galería ya estaban perfectamente definidas por entonces. No sé si mantendrá ese recuerdo del 2 de agosto, todavía no he llegado.

II. El candado Garabal

Unos minutos más tarde, a 1.151 kilómetros de distancia, encontrar un candado reversible para la puerta de entrada era la principal preocupación de una tercera persona. Esa preocupación ya le venía de antes: “Idear un candado o modificar uno existente, idear un candado o modificar uno existente,...” repetía para sí mismo apagando paulatinamente su voz con cada repetición, como el eco que se produce en determinados lugares subiendo a Montserrat.

III. … sobre l'ampit lluent del finestral

Leo una frase escrita en la pared de Jaume Perich mientras recuerdo el candado y qué habrá pasado finalmente con él. Tal vez trate de eso y de sus llaves, y de si éstas llevan un llavero puesto y cual es. Quizás tenga que llevarle uno mañana, sólo se trata de un objeto que podría llevarse de vuelta consigo en un bolsillo.

IV. 31 de Agosto en Premià de Dalt. No se oye ni un pájaro.

Acompañé a Fernando al carrer de Trafalgar 45. Antes de entrar, esperamos un par de minutos fuera y le conté cuando hace unos años asistí a un concierto de Tinariwen en Málaga. Al terminar el manager de la banda había organizado una cena-buffet en un conocido local del barrio de La Merced. Las paredes, de unos cuatro metros de altura, estaban pintadas en color albero hasta algo más de dos metros y desde ahí al techo eran blancas. El percusionista miraba las paredes, más concretamente recorría con la mirada la línea de horizonte que formaba la frontera de los dos colores: “Estoy concatenando unas cosas con otras” me dijo, y a continuación añadió: “Como bien sabrás, Narciso Tomé y sus hijos realizaron el Transparente de la Catedral de Toledo, fue el Cardenal de Astorga quien mandó llamar a la familia de los Tomé, que residían en Toro, y de los que tenía buenas referencias. La enorme masa de mármoles, jaspes y bronces que lo compone se combina de tal manera que el primer rayo de sol incide, atravesando bóvedas y muros, en el sagrario, ¿usted lo ha visto?”.

Primer día de Septiembre de 2019. Bona nit Arvo Pärt.

Beto L.